

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO II.

SAN SALVADOR, DOMINGO 30 DE ABRIL DE 1882.

NUM. 48

## ADVERTENCIA.

Con este número se concluye la tercera serie de *El Católico*. Lo advertimos á nuestros Agentes y Suscritores para que se sirvan renovar la suscripción.

EL AGENTE GENERAL.

## EL SACERDOTE.

Vive en medio de las Sociedades modernas un hombre misterioso, que, cargando con el ridículo del siglo, aparece sin cesar con los grandes acontecimientos de la vida. Desde la cuna del individuo hasta la sepultura que le encierra, ese hombre se muestra en su camino.

Es el Sacerdote católico.

Separado de la Sociedad por una mortaja que le cubre, anda en los caminos de las aldeas, en las calles de las ciudades populosas; penetra en el pajizo techo del pobre y en el palacio de los grandes. Cuando levanta sus manos al cielo bendice las cabezas de la tierra, y cuando abre sus labios, solo salen de su boca palabras de amor y de esperanza.

Y á pesar de esa mision de paz y de consuelos, la Sociedad moderna le rechaza y le maldice, aguzando en contra de su persona todas las saetas del poder y de la intriga.

¡Fenómenos misteriosos de la vida que la ciencia no basta á explicar! ¡Abismos de oscuridad que pasan y reaparecen de continuo en medio de los siglos!

Hoy se proscriben en nombre del progreso y de la libertad á ese hombre de todos los tiempos; se le vé con horror y se le trata con desprecio. Se dice que es el partidario de la ignorancia, el enemigo de la perfeccion, el verdugo de los pueblos.

Necesario es que, examinadas las cosas, pueda uno comprenderlas tales como ellas son, para darse cuenta de lo que pasa. Y de allí porque cuando se oyen tales imputaciones, la inteligencia del hombre ilustrado pregunta desde luego la razon de tales odios y el fundamento de semejantes afirmaciones.

No basta decir; es necesario probar.

Ocupándonos, pues, de una cuestion moderna y que lleva como un soplo del siglo en que vivimos,

nosotros investigaremos desde luego, cuál sea la justicia en que descansan las oposiciones al Sacerdote.

En nombre del progreso y de la libertad se le arroja del seno de los pueblos. ¿Y por qué? ¿Acaso es enemigo del adelanto el que continuamente predica la perfeccion del hombre y de las Sociedades?

Cuando el Sacerdote presenta al entendimiento de todos la imágen de Dios y dice á cuantos le escuchan y viven en el mundo: "*Sed perfectos como Él*". ¿se mostrará entónces adversario del progreso y de la libertad?

Hombres de ayer, que os contentais con un puñado de tierra para creeros progresistas, ¿no os satisface el cielo? Si se os habla de andar en ferro-carriles, os creis grandes; y cuando se os manda igualaros á Dios, pensais que os hacen pequeños, ¡oh inteligencias las que teneis! ¡y con ellas y como ellas vuestro progreso!

El Sacerdote ha cruzado los desiertos y las montañas para llevar un rayo de luz á los que vivian en la oscuridad de la ignorancia; ha viajado entre las olas de los mares por libertar y destruir las cadenas del crimen y del odio; y, cuando apareciendo en 19 siglos como un consolador de las desgracias, os habla de nuevo á vosotros y os bendice con las bendiciones llenas de ternura y caridad, vosotros le insultais y le llamais el *hombre incuo del crimen y retroceso!*

Vosotros que le llenais de oprobios, le habeis tenido al nacer en vuestra cuna; él os há vuelto hácia lo infinito y, cubriéndoos con las vestiduras de la inocencia, ha extendido su mano protectora sobre vuestras cabezas. ¡Ah! es preciso confesar que todos vuestros discursos son palabras, y ménos que palabras, pura charla.

Preguntad á los que sufren y lloran en el mundo, ¿qué corazon ha hecho suyos los infortunios de sus almas? . . . interrogad á los pobres ¿quién les ha dado resignacion en su miseria? . . . Todos os dirán una sola palabra.

"¡El Sacerdote!"

Ministro de una obra divina que le consagra al servicio de las Sociedades, y hombre por naturaleza, representa dos papeles en el mundo. Mira por un lado el cielo y la tierra por otro.

Vosotros confundis estas dos facetas distintas, porque vuestra inteligencia tiene el objeto de confundirlo todo; y marchando como ciegos bajo un cielo centelleante, gritais locos y desatinados: "*no vemos nada.*" La oscuridad nos rodea por todas partes.

Y ciertamente amalgamados con las tinieblas, vosotros sois las sombras ridículas del siglo.

¿Por qué sois tan pequeños de corazon, que no podeis separar en el ministro de la Iglesia su carácter de Sacerdote y su naturaleza de hombre?

Si os hablan de los actos de un funcionario, distinguís perfectamente los hechos privados y los públicos; pero cuando se trata de los representantes de Dios, correis desatinados y dementes, formando un estrépito parecido al parto de los montes.

Si el órgano que bondadosamente ha aceptado mis pensamientos tuviera mas amplias proporciones, yo profundizaría el asunto cuanto me fuera posible; pero no siendo esto así, apénas le toco por uno de sus lados.

Si vosotros anatematizais al Sacerdote, destruid los templos, el culto y proclamad á voz en cuello el progreso de los ateístas; una vez que sin ese hombre de todos los siglos, es imposible que exista la religion de vuestros padres.

Hombres del *progreso*—*caricatura*, sed francos y consecuentes. Sinó creies en la obra del Cristo, negad á Dios y vivid en vuestro siglo como *extranjeros*.

El Sacerdote es el hombre del verdadero progreso, del adelanto y de la perfeccion; es el alivio de los que sufren y el consuelo de los que lloran.

Siempre habla del cielo á las inteligencias y del amor á los corazones.

Cuando los sistemas del mundo le rechazan y le declaran enemigo del adelanto, es porque esos sistemas quieren el progreso de los cangrejos, del cual es un verdadero adversario el Sacerdote.

M. Urrutia.

San Salvador, Abril 1874.

## Los sábios sin fé.

En mil discusiones con gentes racionalistas, al oponerles como ejemplo de catolicismo á los sábios mas eminentes, hemos oido contestar que su autoridad no tiene peso, porque tambien existen y han existido *sábios sin fé*.

¿Qué se contesta á esa réplica?

Que esos sábios sin fé no tienen ninguna autoridad en materia de religion, porque cabalmente esos sábios incrédulos con respecto á religion, su ilustracion es *cero* y su ignorancia prodigiosa.

Por consiguiente, el nombre de un sabio citado como autoridad en contra de la Religion no es admisible, si en esta materia es incompetente: ¿quién admitiría la autoridad de un sabio médico, en materia de arquitectura....?

¿Es tan cierto aquel antiguo adagio: *Zapatero, á tus zapatos!*

Esto sucede exactamente con relacion á esos sábios sin fé en punto de religion.

Como viene tan á propósito un artículo de Mons. Segur, nos permitimos transcribirlo íntegro. Merece toda atencion:

“Sucedé muy amenudo que uno se encuentra con verdaderos sábios, que no son cristianos. Algunos hasta son francamente incrédulos.

Esta incredulidad, somos los primeros en confesarlo, no destruye su saber. Pero—¿Puede sentarse en este hecho un argumento válido contra la fé?

—De ninguna manera.

Para que la palabra de un sabio constituya autoridad, es preciso que este sabio hable de lo que sabe: ¿no es así?

Porque—¿Qué autoridad tendrán las aserciones de un sabio químico, si se trata de historia? ¿Y las de un matemático, si se trata de medicina? ¿Y las de un astrónomo, si se trata de cirujía? Rafael es el génio de los pintores; en tratándose de dibujo, de colorido, de gusto, su autoridad sería la primera entre todas las demas; pero si Rafael viniera á hablarnos de Geografía, de Aritmética ó de cualquier otro conocimiento absolutamente extraño á su arte, fácil es comprender que su autoridad tendría un peso muy pequeño.

Y eso pasa, no diré con la *mayor parte*, sinó con *todos* los sábios incrédulos. Es preciso hacerse cargo de que un verdadero sabio que ataque la Religion, es que no la conoce, ó, lo que es peor todavia, que tiene de ella un conocimiento imperfecto. Y desde luego tenemos que su autoridad no es ya la de un sabio, sinó la de un ignorante.

¿Cuántos son, por desgracia, los sábios que han pasado su vida toda entre sus libros, sus instrumentos y sus reortas; que con una paciente tenacidad han aplicado su bella inteligencia al estudio y resolution de los problemas de las ciencias exactas, de la física, de la astronomía, hasta de los de la filosofía, y que jamás han sabido una palabra de Catecismo!

Esto nos trae á la memoria la sencilla al par que profundísima frase del buen párroco de Ars, contestando á un hombre muy instruido, que le decia:

—Tengo la desgracia de no tener fé.

—¿No teneis fé? Pues es singular, le dijo aquel santo hombre; me figuraba ser yo el mas ignorante de los hombres, pero veo que vos lo sois todavia mas que yo. Yo, á lo ménos, sé lo que se ha de creer y lo que se ha de practicar.

¿Cuántos son los sábios que se encuentran en la misma posicion con respecto al Cura de su parroquia!

Nacidos y educados en épocas desgraciadas, no han sido iniciados en el conocimiento de Dios y de su Religion; y despues, arrastrados por el torbellino del mundo y por su apasionado amor de la ciencia, han quedado absorbidos por uno y por otro.

El mundo sobrenatural, el mundo cristiano, es para ellos un mundo desconocido; ó si lo conocen, es únicamente por las burlas y desprecio que de él hacen las personas en medio de las cuales viven siempre.

A muchos conozco por este estilo, tan profundamente ignorantes en materias religiosas, como sábios en las profanas.”

Al propio tiempo que aumenta de un modo considerable el número de los sábios cristianos, disminuye, y debemos consignarlo, el de los sábios impíos. Vemos ya á pocos de esos furiosos que atacan la religion á tontas y á locas, en las cátedras, en las escuelas y en los libros, como los hubo en los treinta ó cuarenta primeros años de este siglo.

Esta rabia ha pasado como una antigua epidemia producida por los miasmas revolucionarios del 93.

Sin embargo, de algunos años á esta parte ciertos profesores *racionalistas*, y tambien ciertos escritores, han tratado de avivar el mal extinguido fuego que entónces con tanta intensidad ardiera; mas tenemos un placer en poder consignar, que tal vez *no figura entre ellos un solo hombre digno de ser titulado sabio*.

Pero lo que hoy tiende á prevalecer, y que es tal vez mas peligroso todavia que la atrevida brutalidad de nuestros antiguos profesores de ateísmo, es el *racionalismo insípido*, de moderadas apariencias, de frente para con el Cristianismo y titulándose lleno de respeto hácia la Religion.

Es la serpiente que reemplaza al oso, y que es mas hábil, mas fino, mas peligroso y mas civilizado.

El *Journal des Debats* es su periódico, y MM. Cousin, Taine, Littré, Renan y otros por el estilo, son los tipos de esa peligrosa especie de doctores.

Imposible sería decir los estragos que causa este método de hipócrita incredulidad. Terrible es sin duda un torrente, pero *no hay peor agua, que el agua mansa*.

No; la falta de fé nada prueba contra la fé, ni aun cuando se presenta escudada por la ciencia. Lo único que se prueba es, *que se puede ser muy sabio por un concepto, y por otro muy ignorante*.

Sobre esta última observacion llamo muy particularmente la atencion de los jóvenes que tienen la desgracia de tener por maestros á hombres de mérito, pero sin religion.

Que procuren no confundir lo que es esencialmente distinto: *la ciencia humana y la ciencia divina, el sabio y el cristiano*.

Honremos la ciencia; nada hay mas legítimo que esto; pero compadezcamos, como lo merece, su ignorancia religiosa; y si tiene la desgracia de ser impío, detestemos su impiedad, porque es detestable.

¡Qué bellas reflexiones para servir de lección á esa juventud, que se deja arrastrar por el simple nombre de un sábio sin fé á las filas de los enemigos del Catolicismo...!

Proudhon, ese gran impío que se atrevió á decir: "*Dios es el mal,*" fué un gran enemigo del Catolicismo; pero el día que comprendió que aborrecía á esa Religión augusta porque la desconocía, legó á los incrédulos estas bellas palabras: *¡ Oh Religión amada! ¿Por cuál extravío inconcebible de razon sucede que los que mas te necesitan, esos son cabalmente los que mas te desconocen?*

Jóvenes que ignorais la sublimidad del Catolicismo, no olvideis esta lección del desgraciado Proudhon.

R.

Tomado de "La Cruz."

## SECCION PIADOSA.

### DOMINGO III.º DESPUES DE PASCUA.

Refiere el Evangelio de San Juan, capítulo XVIº que Jesucristo, queriendo prevenir á sus Apóstoles contra las tentaciones que habian de poner en peligro su constancia, les dijo:

—“Pasará un poco de tiempo y no me vereis: pasará otro poco y me vereis, porque voy al Padre.”

Con estas palabras Jesucristo significa, segun San Juan Crisóstomo, el poco de tiempo que faltaba para que se llegase el día de su pasión; durante la cual los discípulos huirían medrosos y dejarían de verlo por poco tiempo, para volverlo á ver resucitado y glorioso.

Los Apóstoles aun no comprendían el lenguaje de Jesucristo, y discurrían entre sí sobre lo que el Divino Maestro queria significar con esas frases; “*un poco y no me vereis; y otro poco y me vereis, porque voy al Padre.*”

El Señor, para ilustrar mejor su inteligencia, les manifiesta en concreto lo mismo que habia querido decirles en las palabras expuestas; les dijo:

—“El mundo se alegrará y vosotros llorareis; pero vuestra tristeza se convertirá en gozo; y vuestro gozo nadie os lo puede quitar.”

Esto era puntualmente lo que Jesucristo se proponia al decirles: *un poco y no me vereis: otro poco y me vereis.*

Se proponia fortalecer su ánimo en la tentación, haciéndoles patente la breve duración de sus penas, y la longura de su felicidad, que nadie tendría poder de quitarles.

Con esta prevención, los Apóstoles no podían ver con envidia el breve goce del mundo al triunfar de Jesucristo en la hora de su muerte; porque bien sabían que ese mundo entregado á la embriaguez de una criminal alegría, pronto, muy pronto tendría que llorar eternamente su pecado, cuando los Apóstoles, enjugadas sus lágrimas, entrarían al gozo de su Señor.

Esta sábia prevención es para todos los cristianos, y para tenerla presente en todos tiempos.

La pasión de Jesucristo se renueva, perpetuamente en la persona de su Iglesia; y cuando esto sucede, tenemos que llorar con amargura los que somos cristianos: pero nuestras lágrimas se enjugan con el recuerdo de que son por poco tiempo, y que, despues de ese poco, vendrá un gozo que nadie puede quitarnos.

Cuando lloramos al pié de la Cruz, no envidiamos al mundo que se entrega á la alegría criminal de un

triunfo pasajero y se sonríe con desprecio y blasfemia: nó, no envidiamos esa dicha funesta, tan breve como estéril; compadecemos mas bien á los ciegos, que ríen un momento para llorar eternamente.

Los cristianos, y mayormente los que están en lugar de los Apóstoles, contra quienes está mas desencadenada la furia del infierno, debemos meditar incessantemente estas palabras de nuestro Divino Maestro; porque el peligro de la apostasía es mas grande de lo que parece.

El mundo malo amante de sus tinieblas, emplea todos los medios, agota todos los recursos para hacer olvidar, que lo presente es poco y que lo futuro es eterno: todo conspira á hacernos ver lo presente como duradero, hermoso y deleitable; y lo eterno como incierto, tenebroso y amargo.

Pero nó, la Verdad Eterna no se engaña: un poco de tiempo sin ver á Jesucristo y de no consolarnos con su presencia; y en este poco, podemos merecer la vision intuitiva de una eternidad que nos hará felices para siempre.

Bartolomé Rodríguez.

## HISTORIA PATRIA.

### GALERÍA BIOGRÁFICA

DE TODOS LOS ILUSTRISIMOS SEÑORES OBISPOS Y ARZOBISPOS DE GUATEMALA, DESDE SU FUNDACION, HASTA LA ERECCION DE LA DIÓCESIS DEL SALVADOR.

**El Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. y Maestro Don Fray Ramon Francisco Casaus y Torres.**

XXVI OBISPO Y VIIIº ARZOBISPO DE GUATEMALA.

Muerto el Ilmo. Sr. La Vara en 1809, fué nombrado para sucederle el Sr. Dr. Don Antonio Vergoeza por real decreto de 21 de Mayo de 1810; pero no aceptó la Mitra.

En consecuencia la Regencia de España por decreto de 30 de Marzo de 1811, nombró para Arzobispo de esta Diócesis al Ilmo. Sr. Casaus, Obispo entonces de Rósen *in partibus* y Auxiliar de Oaxaca.

Era de origen aragonés: muy jóven tomó el hábito de Santo Domingo, y profesó en el convento de Santo Domingo de Zaragoza.

Sus claros talentos y su constante aplicación, hicieron que concluyese todos sus estudios mucho antes de tener la edad para el Sacerdocio.

Su celo por la conversion de las almas se adelantó tambien á la edad, y fué enviado á América incorporado en una mision de religiosos de su orden, destinada á la predicacion del Evangelio.

Desembarcó en Vera-Cruz con tal propósito; pero sus Superiores creyeron mas conveniente utilizar sus talentos dedicándolo á la enseñanza y lo enviaron á la Capital de Méjico.

Fué Rector del Colegio Dominicano de Porta-celi y Catedrático de la Universidad, donde habia ya obtenido los grados de Doctor en Teología y de Maestro en Filosofía.

En esta época llamó la atención no solo en Méjico, sino en España y aun en Italia por la superioridad de sus talentos y la amplitud de su erudición. Sus controversias acerca de la doctrina del Concilio Tridentino sobre la *atricion*, que dieron por fruto la obra titulada *De homine contrito et atrito*, su *Miscelánea* y la coleccion de sus *Sermones* lo colocaron

desde entonces en el grupo de los sábios mas distinguidos de la América.

Promovido al Obispado de Rósen y nombrado Auxiliar del Obispado de Oaxaca, gobernó esta Diócesis con ejemplar prudencia. Los trabajos de la administración, no agotaban su prodigiosa actividad, y tuvo tiempo para ser Rector del Seminario y servir además una Cátedra del mismo Establecimiento.

En esta ocupacion le sorprendió el decreto de su promocion al Arzobispado de Guatemala, á donde partió inmediatamente por tierra, estimulado por las graves necesidades espirituales que habian creado la larga vacante y los gérmenes de la gran revolucion que debia operarse dentro de pronto.

Llegado á la ciudad de Comitán en la frontera de Méjico, recibió el nombramiento de Vicario Capitulár que le envió el Cabildo de Guatemala, con cuyo carácter debia inaugurar su gobierno, por no haber venido aún sus Bulas de Roma, que no llegaron sinó hasta Setiembre de 1815.

Desde que llegó á Guatemala el 11 de Agosto de 1811, se dedicó á todos los deberes del Episcopado con tal exactitud, que no puede decirse á cual dió la preferencia. La predicacion del Evangelio, la administracion del Seminario, la provision canónica de las Parroquias, la disciplina de las comunidades religiosas, el esplendor del culto, la visita Diocesana, & á todo atendia con igual solicitud.

En medio de estas tan variadas ocupaciones tenia tiempo para dedicarse al estudio con tal empeño, que casi todas las obras de su abundante biblioteca se encontraron despues anotadas al márgen por su propia mano.

No era menos dedicado á la piedad, en cuyos ejercicios se ocupaba como el mas exacto religioso.

Desde el mismo año de su llegada á Guatemala, se ocupó especialmente de la Intendencia del Salvador, donde comenzaron con la revolucion de 1811, los primeros movimientos de su independencia política y de su separacion eclesiástica, para formar un Obispado distinto del de Guatemala.

El Ilmo. Sr. Casaus, convencido de la doble utilidad que esta nueva ereccion episcopal produciria tanto al Salvador á quien daba una gerarquía propia, como á lo demas del arzobispado haciendo su administracion mas expedita, no se oponia á ella; pero sí desaprobaba los medios violentos é ilegales de que usaba el partido dominante para ejecutarla.

Verificada definitivamente la Independencia Centro-Americana de la corona de España, el 15 de Setiembre de 1821, el Ilmo. Sr. Casaus gobernó su Iglesia con sabiduría y prudencia en esta época, que, por ser de transicion tan radical, era tambien de incalculables dificultades.

Se ha dicho, pero sin fundamento, que el Ilmo. Sr. Casaus era opuesto á la Independencia de Centro-América, por los que, ó no conocen la disciplina de la Iglesia, ó resentidos con este gran Prelado, lo hacen el blanco de sus injurias.

El sábio Arzobispo comprendia muy bien, tanto las ventajas de un Gobierno propio, cuanto las dificultades de un Gobierno Colonial tan distante; pero no podia ni debia segun la doctrina católica, tomar la parte activa é iniciadora que los ánimos exaltados de aquella época exigian de su carácter episcopal y de su influencia personal.

Además, aunque la opinion de la independencia de España era universal, al tratarse del tiempo, modo y forma de hacerse, lo mismo que del nuevo sistema de Gobierno que debia sustituir al antiguo, habia multitud de partidos y de opiniones diferentes y contrarias.

El Ilmo. Sr. Casaus estaba muy léjos de opinar por las violentas reformas y las exageradas innova-

ciones de todo género y en todo orden, proclamadas por el partido liberal que dominó entonces.

Muy al contrario, sus convicciones y su cargo pastoral le obligaron á resistirlas enérgicamente, aunque no pudo contener los estragos que habia previsto con una intuicion tan clara, y que habian de causar tan honda herida en el bien espiritual de su Diócesis.

En efecto, desde el año siguiente de 1822 comenzaron las guerras entre el Salvador y Guatemala y junto con ellas un cisma religioso, que produjo terribles consecuencias.

Con la independencia política del Salvador estaba íntimamente enlazada la independencia religiosa, que dirigida por el partido liberal, no podia ser sinó fuertemente ejecutada.

Así sucedió.

La Junta Gubernativa del Salvador, arrogándose una potestad espiritual que solo compete al Soberano Pontífice, por decreto de 30 de Marzo de 1822, erigió en Obispado la Provincia del Salvador y nombró primer Obispo del nuevo Obispado al Sr. Presbítero Dr. Don José Matías Delgado, que era actualmente Cura y Vicario de la Capital y Presidente de la misma Junta Gubernativa.

Este extraño decreto fué sin embargo confirmado por el Congreso que celebró la Provincia del Salvador el mismo año de 22, por decreto de 10 de Noviembre: y la Asamblea Constituyente del Salvador volvió á ratificarlo, por decreto de 27 de Abril de 1824.

Finalmente habiendo hecho el Jefe del Estado observaciones sobre el cumplimiento del anterior decreto, la misma Asamblea Constituyente emitió el del 4 de Mayo, que ratifica la eleccion de primer Obispo hecha en el Ciudadano Dr. Delgado, dispone que el electo proceda sin pérdida de tiempo á tomar el gobierno de la nueva Diócesis y que se presente luego al Congreso, vestido de ceremonia y en la forma de estilo, á prestar el juramento correspondiente.

El Sr. Delgado no solo aceptó estos decretos nullos sinó que se prestó á tomar solemnemente la posesion de la Diócesis en la Iglesia Parroquial, prestó el juramento exigido y, por circular á todos los Curas el 6 de Mayo, que mandó leer *inter missarum solemniam*, se dió á reconocer á todos como Obispo de la Diócesis.

El cisma se presentó entonces con todos sus horrores; la mayor parte de los Párrocos de la Provincia rechazaron aquella farsa y permanecieron fieles á la legítima autoridad.

Pero la Asamblea y el Gobierno exigiéndoles el cumplimiento de los decretos, tuvieron que arrostrar las prisiones y el destierro, huyendo muchísimos otros para buscar el amparo de su Prelado.

El caritativo Sr. Casaus á pesar de los progresos del cisma, no quiso emplear los medios enérgicos sin agotar ántes todos los de suavidad. Escribió muchas cartas particulares á los mas influyentes é imploró la intervencion amistosa del Gobierno de Guatemala para con el del Salvador.

Habia ya expuesto á la Santa Sede desde el año 24 todo lo ocurrido y consultádole la línea de conducta que debia seguir en este asunto.

Tristemente convencido de que todo era inútil y de que no podia por mas tiempo permanecer en el silencio y en la inaccion, sin contraer grave responsabilidad, se resolvió á proceder.

Como el verdadero sabio desconfia siempre de sus luces, el sabio Sr. Casaus consultó el 14 de Agosto al ilustrado Cabildo Metropolitano sobre todos los acontecimientos del Salvador: éste le dió su dictámen hasta el 17 de Diciembre del año de 1824 dictámen que es una obra clásica de la erudicion y

prudencia de aquel respetable Senado.

Dió despues el Prelado su célebre Pastoral en que anula todo lo practicado en el Salvador.

Esta pastoral, si bien confirmó à los fieles y sostuvo á los vacilantes, produjo en los cismáticos la mas violenta exasperacion.

El Gobierno del Salvador proscribió dicha Pastoral y hasta llegó á imponer las penas mas graves contra los Sacerdotes que obedeciesen de su legítimo Prelado.

La Sede Apostólica ocupada entónces por el Señor Leon XII, dejó oír su autorizada voz en tres Breves que dirigió al Presidente del Estado del Salvador, al Señor Delgado y al Ilmo. Señor Arzobispo.

En ellos condena el cisma, anula la ereccion del Obispado, el nombramiento de Obispo, y conmina à éste con las penas eclesiásticas, si dentro del término de cincuenta dias no abandona el cisma y se reconcilia con su Prelado.

Pero la voz del Supremo Pastor fué ahogada por el estruendo de las pasiones, el tumulto de las guerras.

Triunfante el partido liberal el año de 29, puso el colmo á su violenta persecucion contra la Iglesia.

En el terreno legislativo se sancionaron las disposiciones mas adversas; y en el terreno de los hechos se consolidaron sus bienes, se despojaron los templos, secularizaron los institutos religiosos, se persiguieron y expulsaron à los sacerdotes.

El Ilmo. Señor Casaus debía ser y fué en efecto, una de las víctimas mas notables. A la media noche del 10 al 11 de Julio de 1829 fué sorprendido en su palacio y arrancado de su Diócesis entre las lágrimas de sus Diocesanos y las injurias de sus enemigos. Con él tambien fueron sorprendidos y presos en sus conventos los religiosos de Santo Domingo, de San Francisco, y de la Releccion trasportados fuera de la República en número de doscientos ochenta y nueve.

El Sr. Casaus y los religiosos fueron conducidos al Puerto de Omoa en donde se embarcaron para la Habana, que los recibió gustosa, quedando gobernada la Diócesis por diferentes Vicarios.

Uno de los actos mas notables durante la residencia del Ilmo. Sr. Casaus en la Habana, fué la legítima ereccion de la Diócesis del Salvador el dia 28 de Setiembre de 1842; á la cual, no solo dió su indispensable consentimiento, sino que tambien la aprobó y aplaudió sus benéficos resultados.

Finalmente el dia 10 del mes de Noviembre de 1845 su alma pura, larga y terriblemente probada por la adversidad, se desprendió de su cuerpo con una muerte santa, para ir á recibir en el cielo el digno premio de la virtud.

Sus restos mortales fueron transportados á Guatemala poco tiempo despues, donde se les hicieron solemnes y magníficos funerales, y fueron inhumados en la Iglesia del Convento de Santa Teresa.

## CRONICA INTERIOR.

REMITIDO.

### COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

Santa Tecla, 20 Abril de 1882.

Señor Don José María Cáceres.

Presente.

Muy estimado Señor:

Tengo la complacencia de dar á U. los mas expresivos agradecimientos por el obsequio que se ha dig-

nado hacernos de las cuatro obritas intituladas respectivamente: "*Tratado especial de Puntuacion y Acentuacion Ortográfica*"; "*Opúsculo sobre cómputos cronológicos y eclesiásticos*"; "*Tratado de Algebra*", y de su excelente y bien acreditada "*Gramática Castellana*."

Involuntariamente he demorado ésta, que tiempo há debió U. haber recibido, por las muchas ocupaciones que constantemente me rodean y que frecuentemente me hacen incurrir en esta clase de faltas; pero la excesiva bondad de U., que bien conozco, me inspira la confianza de que U. disimulará mi retardo.

Me es perfectamente bien conocida su "*Gramática Castellana*," que desde un principio, aun sin haberse publicado la edicion que ha tenido la amabilidad de obsequiarnos, fué adoptada por este plantel para la enseñanza de tan importante materia; pues el cuaderno complementario y manuscrito, que U., en su constante afán por la perfeccion de la enseñanza, adicionó á la Gramática del Sr. Quiroz, llenaba las deficiencias de que adolece aquel texto, y arrojaba mucha luz sobre las partes dudosas y controvertibles en materia de Gramática. La última edicion á que me refiero pone punto final á aquellas cuestiones, con la incomparable ventaja de presentar al estudiante un plan claro, sencillo y al alcance de la inteligencia ménos privilegiada, ventaja de que carecen varios otros textos que conozco, sin excluir el de la Academia.

Acerca de las materias sobre que versan las otras tres obritas, no soy juez competente; sin embargo, en cuanto me lo permite el reducido círculo de conocimientos que sobre ellas tengo, uno mi opinion á la que la prensa ilustrada de nuestro pais ha emitido sobre las mismas, tributando á U. elogios muy merecidos y que son para U. una nueva guirnalda, que la sociedad agradecida coloca sobre su cabeza, encanecida por los trabajos del magisterio.

Mil gracias, Don José María, por el precioso obsequio que nos ha hecho; lo conservaremos como grato recuerdo de nuestro antiguo Maestro, á quien apreciamos y respetamos.

El P. Sandoval hace suyos los términos de la presente, y juntos enviamos á U. y á su apreciable familia un cordial y afectuoso saludo.

Su atento S. S. que lo aprecia.

GUILLERMO ROJAS,  
Vice-Rector.

## CRONICA EXTERIOR.

### FRANCIA.

A medida que se difunden las malas doctrinas, los vicios y la inmoralidad, abundan admirablemente.

Porque el hueco que la Religion católica deja en el seno de la Sociedad, es llenado por la corrupcion mas destructora.

Prueba de ello es la persecucion del catolicismo que actualmente se hace en Francia y los datos que arroja su estadística criminal.

En un periódico leemos lo siguiente:

"En el último año de 1881 ha alcanzado en Francia el número de suicidas, la horrible cifra de 6,500."

"Comparada esta cifra con la que arroja la estadística de 1831, resulta que en los cincuenta años transcurridos, se ha cuadruplicado el número de suicidas."

El Cardenal Mnr. Guibert, Arzobispo de Paris, será presentado en candidatura para una de las tres vacantes que existen en la Academia Francesa.

Los Señores Julio Anffray y Lconde Crousanz-Cretet acaban de publicar un libro con el título *Los expulsados delante de los tribunales*, en el cual ponen de manifiesto los atropellos cometidos contra los religiosos franceses; recordando á la vez que la protesta de los católicos ha reunido un millon ochocientas mil firmas, y que al dictámen del jurisconsulto Señor Rousse, se han adherido dos mil abogados.

## INGLATERRA.

Monseñor Vangham, Obispo de Salford, ha dado una conferencia en el Círculo católico de Manchester acerca de las negociaciones diplomáticas pendientes entre Inglaterra y la Santa Sede, conferencia que ha sido calurosamente aplaudida por los católicos y muy bien acogida por toda la prensa inglesa.

He aquí las últimas palabras del discurso del eminente Prelado.

“Los argumentos favorables á las relaciones diplomáticas con la Santa Sede pueden resumirse en los términos que lo hizo el sabio y venerable lord Lansdowne. El despacho de lord Palmerston á lord Normanby [dijo un día en la alta Cámara] ha declarado terminantemente que la Soberanía del Papa tenía un carácter particular; y como consecuencia de sus relaciones con los demas Estados católicos del mundo, algo que difería por completo de las demas autoridades. La Soberanía del Papa es de condicion especial. Como Soberano temporal, el Papa pertenece al cuarto ó al quinto orden; pero como Soberano espiritual, no sólo es de primer orden, sinó que además poseé, no sobre uno solo, sinó sobre todos los países de Europa, una Soberanía, una autoridad y una influencia, con la que nada puede compararse.”

Por lo que vá á continuacion nuestros *ilustrados libres pensadores*, se convencerán de que en todas partes hay *fanáticos*; y que en las naciones mas civilizadas los hay en mayor número y mas grandes.

—“Acaba de fundirse en Loughbosough, Inglaterra, una campana de grandes dimensiones, destinada á la soberbia Catedral de San Pablo en Lóndres.

“Pesa 17 ½ toneladas; esto es, cinco toneladas más que la célebre llamada de Bourdon de Nuestra Señora de París. Su altura es de 8 piés, 10 pulgadas; su diámetro de 9 ½ piés; su costo de \$ 15,000. Es de cobre y estaño.

“Se dice que es la campana mas grande que actualmente existe y que se estrenará el Domingo de pascua de resurreccion.”

Esta noticia pone á nuestros *ilustrados libres pensadores* en la difícil posicion de resolver el siguiente dilema:

O los grandes gastos que se hacen para la magnificencia del culto, no son *fanatismo*; ó la gran Capital de Lóndres es *mas fanática* que nosotros, que no hacemos tan grandes gastos.

## ESPAÑA.

El mes pasado murió en el Escorial el Sr. Revilla, Catedrático de la Universidad central, redactor de “*El Globo*” y muy conocido por sus ideas racionalistas.

A los pocos días de morir, se celebró una misa por su alma, en el privilegiado altar del Cristo de San

Martin, segun el deseo expresado por el finado en su testamento.

Aunque conocíamos al Sr. Revilla [que Dios haya perdonado], y sabíamos su odio á los Curas, esperábamos, sin embargo, que, al encontrarse en los momentos terribles de la muerte, vería las cosas como son y como debió verlas durante su vida.

En los días pasados salieron de los Colegios de la Vid y de Valladolid, con destino á las islas Filipinas, catorce misioneros Agustinos que, henchidos de entusiasmo y de abnegacion cristiana, iban á consagrar sus fuerzas y sus vidas para gloria de Dios y de su patria.

El Círculo de la *Union Católica* de Madrid inauguró sus trabajos bajo la presidencia del Señor Cardenal Arzobispo de Toledo, y con asistencia del Sr. Catalá, Obispo de Cádiz.

Se leyó una memoria de los trabajos del curso anterior, y se pronunciaron varios discursos; el Sr. Catalá tomó la palabra y con elocuentes y sentidas frases, excitó á la union de los católicos, prescindiendo de toda idea política.

Por último, usó de la palabra el Cardenal Arzobispo de Toledo, quien en un precioso discurso declaró abiertas las sesiones artístico-literarias del año de 1881 al 82.

Igualmente inauguró sus tareas la Academia de la Juventud Católica, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad. Se leyeron poesías, y se amenizó el acto con un bello cuarteto musical.

El Cardenal Arzobispo de Zaragoza ha iniciado el grandioso pensamiento de erigir en la Basílica del Pilar un sepulcro digno de la memoria de su antecesor, el ilustre y amantísimo Cardenal Fray Manuel García Gil.

Al efecto, el Cardenal Benavides encabeza la lista con la cantidad de 7,500 pesetas, ascendiendo lo recaudado hasta el día á la cantidad de 38,310 pesetas.

El acaudalado vecino de Jerez de la Frontera, Don Francisco García Pérez ha puesto á disposicion del Sr. Obispo de Málaga el magnífico ex-convento de Capuchinos en Ubrique (Cádiz), propiedad de dicho Sr. García, á fin de que se utilice para albergue de algunas de las comunidades expulsadas de Francia.

El Prelado lo ha ofrecido á su vez á la Orden Benedictina de Padres Oblatos, que es probable se instale allí en breve, para dedicarse á la enseñanza y á la predicacion.

(La Cruz.)

## SECCION DE VARIEDADES.

### LA CADENA.

#### I

El anciano conde de M. era un hombre honrado, como hay muchos.

Se creía perfecto, hasta impecable, porque no había quitado nunca nada á nadie. Su vida era arreglada como un cronómetro.

Se levantaba á las cinco, encendía un cigarro y daba un paseo por el jardín; á las siete le servían el desayuno; á las ocho otro cigarro y otro paseo por el jardín. Entre cigarros y paseos se pasaba el día tranquilo, regular y casi simétrico.

El Conde tenía dos hijas muy bellas á quienes quería mucho, pero se ocupaba muy poco de ellas. Viudo hacia ocho años despues de su casamiento, había confiado la educacion de aquellas á un aya.

En este modo de ser interior apacible, pero frio, hubiera faltado totalmente la vida moral á las dos jóvenes, si el aya no hubiese desarrollado en sus corazones el germen de las virtudes cristianas.

El padre no era escéptico, ni profundamente irreligioso; saludaba amigablemente al Cura, pero podaba rosales mientras sus hijas iban á misa. En teoría respetaba mucho la religion; pero consistía su fé en una especie de deferencia exterior y de pura convencion para las cosas del culto.

Su cariño por sus hijas se reducía á algunas atenciones amables. Existía un abismo entre él y sus hijas, porque los corazones que no comulgan en la misma fé, pueden sentir atracciones recíprocas, pero éstas son especialmente pasajeras y furtivas. Tales corazones se tocan, pero no se unen.

El Sr. de M., con su indiferencia religiosa, se había privado de los goces paternales mas delicados y mas puros. Un padre que nunca se arrodilla al lado de su hija, no puede ni sospechar la riqueza filial de este corazón.

## II

María y Agueda devoraban en silencio la profunda pena que les daba la indiferencia incurable de su padre en materia de religión.

No habían hecho confianzas á nadie; sin embargo, su digna aya había penetrado el verdadero significado de este grande y legítimo dolor.

Un día, con una exquisita delicadeza, la señora Berta propuso á las dos jóvenes una práctica de devoción, que se usaba mucho, decía, en su país.

—Hijas mías, si lo quereis, tomaremos entre las tres la obligacion de rezar de un modo constante y seguido, por la conversion de la persona que nos sea mas querida. Todas las veces que dé la hora, desde las ocho de la mañana hasta el medio día, una de nosotras hará con esta intencion una corta invocacion mental; la otra seguirá diciendo estas invocaciones, desde el medio día hasta las cuatro de la tarde; en fin, la tercera, desde las cuatro de la tarde hasta las ocho de la noche.

Un rayo de piadosa alegría brilló en los ojos de las dos jóvenes. Estas tres mujeres se habían comprendido.

Durante cuatro años rezaron sin comunicarse nunca el nombre de la persona por quien rezaban de ese modo. Un mismo pensamiento las unía: la eterna salvacion del Conde.

—¿Has hecho tu cadena? decía algunas veces Agueda á María.

—Sí, respondía ésta: ¿y V., Berta?

—¡Oh, oh! Hé aquí lo que son las mujeres, observaba el viejo Conde; están engolfadas sin descansar en sus tareas, y no hablan mas que de las cadenas y cadenetitas de su bordado.

Las tres mujeres se sonreían suavemente; el Conde volvía á encender su pipa, y la cadena de oraciones se alargaba cada vez mas.

Habían dado el poético nombre de cadena á este acuerdo é invocacion fervorosa, perpétua, continua, que en el silencio recitaban por la salvacion del alma tan ardientemente amada. ¿No era, en efecto, una

cadena que unía la tierra con el cielo?

El Conde, sin embargo, no tenía idea de los graves pensamientos que ocupaban á sus hijas y á su venerable aya.

## III.

Un Domingo por la mañana el Sr. de M. se dispuso y fué á misa, con gran admiracion de las tres mujeres.

Sin embargo, no manifestaron ninguna sorpresa y contuvieron juiciosamente la alegría de que estaban penetradas.

Algun tiempo despues, el Sr. de M. hacia unos ejercicios que predicaba un misionero dominico. En fin, el día de Pascua de 1839 el Conde se acercaba á la Mesa Eucarística, en la que no había tomado parte hacia mas de treinta años.

La cadena había enlazado en sus eslabones á este indiferente; traía un corazón de oro á Dios; un alma muerta recobraba la vida. Si ese día hubo un gran gozo en el cielo, lo hubo también en la tierra.

Agueda, María, Berta y el buenísimo Cura cantaron, os lo aseguro, el "alleluya" pascual de muy buena voluntad.

El uso de la cadena se ha generalizado despues en varias familias católicas, y se ha visto de este modo volver á Dios muchas almas, que tenían olvidada su dignidad de cristianos y sus deberes religiosos.

Permitidme, queridos lectores, y particularmente vosotras, piadosas lectoras, que os recomiende una práctica tan fácil y tan santa.

Formad, uniendo vuestros esfuerzos, una cadena de oraciones al rededor de esas almas que amais y que están alejadas de Dios. ¡Ojalá que Nuestro Señor las resucite por efecto de vuestras instancias y de vuestras lágrimas; y si no se os concede este gozo en el momento en que lo esperábais, continuad pidiéndolo, continuad vuestras súplicas, y esperad la hora en que se os conceda!

(Copiado.)

## TALENTO DE UN PRINCIPE.

Cuando arreciaba la tempestad de la persecucion mas violenta y general que experimentara la Iglesia, es decir, al principio del siglo IV, reinando Diocleciano y Maximiano, Dios, que señala límites á la mar cuando está enfurecida, los puso también al poder de los dos tiranos.

Diocleciano y Maximiano fueron forzados á dejar la púrpura imperial, y á ceder el imperio á Constancio Cloro y á Galerio, que hacia mucho tiempo ocupaban el segundo rango con el título de *Césares*.

Constancio Cloro fué el primer instrumento de que Dios se sirvió para preparar á la Iglesia una paz duradera y un brillante triunfo.

Este Príncipe tuvo á su cargo el gobierno de las Galias, de España y de la Gran Bretaña. Mereció igualmente los elogios de los cristianos y de los paganos; lleno de bondad y de clemencia, hizo consistir toda su gloria en hacer felices á sus súbditos y hacerse amar de ellos; apreciaba á los cristianos porque amaban la virtud.

Se refiere de él un hecho muy notable, que no hizo ménos honor á él, que á la Religion.

Tenía en su Palacio un gran número de empleados cristianos, y entre ellos algunos oficiales muy adictos á su persona.

No siendo aun mas que César, cuando apareció el

edicto del Emperador Diocleciano contra los cristianos, los reunió, les notificó las órdenes del Emperador, y les declaró *que era preciso sacrificar á los ídolos, ó renunciar á los cargos que poseían.*

Esta proposición de parte de un Príncipe que hasta entonces había sido favorable á la Religión, fué como un rayo caído sobre los cristianos. Quedaron de ella consternados; pero no por esto se abatieron todos.

La mayor parte protestaron *que preferían sacrificar sus bienes y aun su vida, que perder la fé;* algunos débiles y frágiles, siguiendo el ingenio de los cortesanos que á menudo no tienen mas Dios que su fortuna y otra religión que la del Soberano, consintieron en ofrecer incienso á los ídolos para conservar su favor y los destinos con que los había honrado.

Entonces Constancio declaró sus verdaderos sentimientos; colmó de elogios la generosa firmeza de los primeros, y vituperó con los mas fuertes reproches la cobarde y criminal complacencia de los otros;

—“*¿Cómo guardareis al Emperador, les dijo, una fidelidad inviolable, vosotros que os mostráis traidores y pérfidos respecto á vuestro Dios?*”

En seguida los echó de su Palacio como indignos de permanecer á su servicio; pero á aquellos á quienes había hallado dispuestos y prontos á renunciarlo todo ántes que su fé, los retuvo y en lo sucesivo, los miró como á sus mas fieles servidores; les conservó sus cargos, y les honró siempre con su confianza, afecto y amistad.

Decía, *que un Príncipe debe preferir servidores de este carácter, á todos los tesoros de sus arcas.*

POSTEL.

(Hist. Eclesiástica.)

**SABIOS IGNORANTES.**

Para que sea mas evidente lo que se ha dicho en el segundo artículo del presente número, vamos á reproducir lo siguiente del Gran *Catecismo de Perseverancia* por M. D' Mauterive.

“Hay hombres que han llegado á las altas regiones de la Filosofía, de la Literatura, de la Política & y no saben nada de religion. Ignoran hasta el lugar donde nació Jesucristo.

Mr. Lherminier, en su célebre periódico *Revista del buen sentido*, dice muy sério, *Jesucristo nació en Nazaret*: y Mr. Roux-Ferrand, ha dicho que nació en *Jerusalén.*”

“Oh sabios filósofos, que teneis la presunción de saber tantas cosas, y que en materia de religion, ignorais lo que saben hasta los mas tiernos niños!”

**A LA MUERTE DE APARISI.**

Lloran tu muerte. De la vida es triste  
El término fatal;  
Mas yo te envidio, porque al fin saliste  
De este mundo mortal.

Virtud é inteligencia en justo duelo  
Lloran muertas en tí.  
¡Virtudes y talento! ¡Santo cielo!  
¿De qué sirven ya aquí?

La fé, que te hizo en la constancia fuerte,

Tu grande gloria fué;  
Que no hay gloria mas grande, que la muerte  
En brazos de la fé.

Dichoso tú, que alcanzas la victoria  
Y el honor de morir,  
Que en estos tiempos de horrorosa historia  
Vergüenza dá vivir.

JOSÉ SELGAS.

**A LA FELICIDAD.**

Yo ví que no eran tu mansion mis lares,  
Amada entre las Diosas, y por tí  
Surqué extranjeros procelosos mares  
Y apartadas regiones recorrí.

Y cada orilla que tocó mi proa  
Con labio ansioso preguntar me oyó:  
—“¿Aquí, decidme, la ventura mora?”  
Mas ¡ay! do quier me respondieron —“¡No!

“Id mas allá: no mereció este suelo  
Que su àurea planta se imprimiera en él”—  
Y sin cesar su arrebatado vuelo  
Sigue de playa en playa mi bajel.

Y nunca abórdo á la feliz ribera  
Donde me digan: —“La encontraste yá!”  
Antes hiere mi oído donde quiera  
Ese eterno, terrible, —*¡mas allá!*

Otra playa me queda donde vaya  
De tu hermosura misteriosa en pòs:  
Es la del cielo esa postrera playa,  
A donde puso su morada Dios.

ALTHAUS.

**¡CONFIA!**

DE VICTOR HUGO.

Espera, niño, siempre en la mañana!  
Nuevo horizonte te abre el porvenir!  
Esperá! y cuando asome en el Oriente  
La aurora con su luz resplandeciente!  
Vé la bondad de Dios á bendecir!

Tras de la falta viene el sufrimiento:  
Tal vez al ruego tuyo acabará.  
Que la oración que eleva la inocencia  
Sube al cielo y allá la Providencia  
Su gracia sobre el mundo impartirá.

JULIO AÑEZ.

**“EL CATOLICO” se publica todos los Domingos.**

Suscripción por série de doce números UN PESO adelantado.  
Número suelto. . . . . UN REAL id.  
El producto líquido se emplea en obras de beneficencia.  
Agente general, **Federico Prado.**

IMPRENTA DE “EL COMETA,” PLAZA DE SAN JOSÉ.